



Julián Grimaldos es subdelegado del Gobierno de Cuenca.

Llego a casa después de dar clase de la Escuela de Arte, y fue mi mujer quien me dijo que varias personas del partido me habían llamado por teléfono. Me sorprende porque aunque he

seguido tomando café con algunas personas del partido, no he tenido una vida intensa dentro de él durante estos nueve años. Una vez que me hicieron el ofrecimiento, pedí que me deja-

ran pensarlo bien. Al menos necesito un día para reflexionar y tomar la decisión correcta, y así hice. Durante ese día de reflexión conversé con varios amigos y les consulté. Me animaron y acepté.

- Después de esa reflexión y la decisión tomada, y sin obviar que este ofrecimiento viene seguro por su larga e interesante trayectoria política, sobre todo en Europa. Antes de hablar sobre la Subdelegación del Gobierno, tal vez estaría bien que nos hiciera un resumen sobre su trayectoria en la política...

- Las primera experiencias fueron extraordinarias. Tengo un maravilloso recuerdo de la primera legislatura. Tuve la suerte de además de ser senador entre 1982 y 1986, que mi grupo me eligiera

para formar parte de la primera delegación que representó a España en el Consejo de Europa.

Subir las escalerillas del edificio de Europa camino del primer pleno sabiéndote ciudadano de un país, que acaba de salir del túnel de una dictadura, y encaminándote a representar a ese país, indignamente sin duda, pues es un recuerdo imborrable. Esto, desde el punto de vista sentimental.

Después, puedo hablar sobre la experiencia una vez que se funciona como Parlamento europeo, entonces eran 24 países los que pertenecían al Consejo de

Europa (no confundir con los 25 Estados miembros de hecho que conforman la Unión Europea), que siempre ha sido el pasillo de entrada para la Unión Europea, conocida antes como CEE.

Fue muy interesante para mí ver cómo funcionaba el Parlamento europeo en sí porque no funciona como lo hacen el resto de los parlamentos, con debates, confrontación de ideas, con adversarios políticos... Y no sólo eso. Es que en tu propio grupo político existen diferencias entre un demócrata-cristiano holandés y un laborista británico, así tomados al azar, aunque estén integrados en el grupo Socialista, pues son experiencias que enriquecen y amplían tu horizonte político.

El tiempo en el que estuve en el Consejo de Europa me abrió el camino de los debates en el Senado. Congreso y Senado son cámaras en las que antes, en los años primeros de la democracia, era muy difícil participar en ellas porque se producía un círculo vicioso: no intervenías porque la dirección de tu grupo no te conocía, se podía pasar la Legislatura sin salir a la tribuna.

Me abrió un poco la puerta al Senado el hecho de haber estado en el Consejo de Europa, pertenecer a varias comisiones, ya que cuando se trataban en el Senado ciertos asuntos que eran coincidentes, siempre

*«Subir las
escalerillas del
edificio europeo por
primera vez,
encaminándome a un
pleno, es uno de mis
recuerdos
imborrables sobre
esa experiencia»*